

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE **D. BOSCO.**

Traducción española

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

CATECISMO EN EJEMPLOS

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1º El Credo y la Oración.

Vol. 2º La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Dos vol. en-16 de x-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — En tela . . . " 6,50 "

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

EL JOVEN INSTRUIDO EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES Y EN LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA DEVOCIONARIO

seguido del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VÍSPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para re- traer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Dolores del Sumo Pontífice y deberes de los Cooperadores Salesianos. — El Papa y los tres monumentos de Don Bosco. — Las fundaciones de Don Bosco. — La Fiesta de María Auxiliadora. — La primera piedra de una capilla en la Casa de las Hermanas de María Auxiliadora en Turín. — Gracias de María Auxiliadora. — Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.



DOLORES DEL SUMO PONTÍFICE Y DEBERES de los Cooperadores Salesianos

No pasa día sin que la Iglesia sufra nuevos ultrajes y vea ufanarse á sus enemigos anunciando próxima y definitiva victoria. No advierten éstos que la guerra misma que le tienen declarada es una confirmación manifiesta de la perpetuidad del Catolicismo y de su indeleble y divino carácter, como quiera que no hacen más que cumplir lo predicho por Jesucristo para tranquilidad de su amada esposa.

« Si el mundo os odia, decía Él á sus apóstoles, sabed que primero me ha odiado á mí. Si á mí me han perseguido, os perseguirán también á vosotros... Os he dicho estas cosas para que llegado el tiempo os acordéis de que os lo había

advertido... En verdad os digo que gemiréis y lloraréis, mientras el mundo gozará; padeceréis tristeza, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría; seréis angustiados en el mundo, pero tened confianza que yo he vencido al mundo. »

Seguros, pues, estamos del triunfo de la Iglesia; mas lo que profundamente lastima es considerar el mal inmenso que esta lucha produce á las almas: daño á los que con ciega protervia pretenden alzar bandera contra Dios; daño á los incautos y débiles seducidos con las falsas máximas de aquéllos.

Lamentando la pérdida de tantas almas el Sumo Pontífice, en consistorio de 24 de mayo, pronunciaba las siguientes palabras:

« Grandemente habíamos deseado hablaros con ánimo tranquilo y gozoso, y nada deciros en este lugar que no fuera motivo de satisfacción. ¿Mas cómo podremos hacerlo en estas tristes circunstancias? Rodéannos, como lo véis, calamidades y molestias al igual de aquellas originadas, diez y nueve años hace, con la ocupación de Roma; las cuales, á causa de su larga duración, ahora aun parecen más graves; ni se ve cual pueda ser su término, si se considera la actitud de los enemigos quienes acerbamente nos hacen de día en día experimentar cuanto

se va acreciendo su jactancia. Sois en verdad testigos, Venerables Hermanos, de la situación actual, de cuánta sea la audacia con que se ofende al Pontífice, y cuánta la impunidad con que esto se tolera. Patentizados están los propósitos que se persiguen. La multiplicidad de los hechos no deja lugar á duda. Las enemistades contra las instituciones cristianas hácense cotidianamente más encarnizadas, y se grava y oprime cada vez más la libertad del Romano Pontífice.

Así vemos incitar la opinión popular contra la sagrada potestad de la Sede Apostólica, atizar con petulantes palabras el odio de las muchedumbres, y á tal extremo se ha llegado que en esta misma ciudad y como en presencia nuestra se ha autorizado á la impiedad á desafiar con atroz y permanente injuria á la religión de Jesucristo decretando, con ostentación insolente, se hagan á un apostata del catolicismo los honores debidos á la virtud. »

Con estas últimas palabras el Sumo Pontífice señala el insulto que acaba de hacerse á la Iglesia Católica con la erección de una estatua á Giordano Bruno; insulto, á la verdad, tan enorme que el pensamiento se horroriza en vista de tamaña infamia, y el corazón de los creyentes se siente profundamente herido. ¡Una estatua al hipócrita más corrompido y corruptor, al apóstata que pisó el hábito tomado en religión, y despreció los votos emitidos, y negó la fé de Jesucristo, y publicó los más inmundos escritos! ¡Una estatua en Roma, en la capital del Catolicismo, ante el Vaticano, al maestro de la herejía é iniquidad, muerto impenitente y con la blasfemia en los labios! ¡Y tal monumento es por añadidura inaugurado en el sacrosanto día de Pentecostés, aniversario de la institución de la Iglesia Católica!

Aquel monumento de oprobio, fué erigido entre imprecaciones y blasfemias, enarbolada la bandera de satanás, como desafiando á Dios y glorificando la rebeldía á las leyes del Señor. Tal fué el significado que quiso darse á todo esto.

¿Qué amargura no sentiría el corazón de Su Santidad León XIII al llegar á sus propios oídos el eco de la música, los gritos y aplausos frenéticos de aquella infernal apoteosis? Mientras los desgraciados provocaban las iras del Cielo, el Sumo Pontífice, delante del Santísimo

Sacramento, oraba por ellos, aterrado con el pensamiento de los castigos que amenazan á la infeliz nación que pretende sacudir el suave yugo de la ley de Jesucristo.

La plegaria del Papa ante el tabernáculo de Aquel que dijo al príncipe de los Apóstoles: — *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*, es de inefable consuelo para sus hijos.

Clamorosos pero efímeros son los triunfos de Satanàs, mil veces vencido con sólo las palabras del Arcángel San Miguel: *¿Quién como Dios?* Diez y nueve siglos hace que la Iglesia ha sido constantemente perseguida por los más formidables enemigos sin que ninguno haya alcanzado vencerla. Pasan éstos como la neblina deshecha por el viento; unos después de otros desaparecen, y ella permanece. Jesucristo le ha dado y le dará la victoria. Él ha vencido ayer, vence hoy y vencerá siempre. *Christus heri et hodie ipse et in saecula* (1).

Confortados los católicos con esta verdad no decae nuestro ánimo; y aunque vengan días más oscuros y tempestades mayores bien sabemos que reaparecerá el sol. La Iglesia, como dice san Atanasio, es la humanidad misma de Nuestro Señor Jesucristo: *humanitas eius* (*Christi*) (2); de aquí que su vida es la vida de Cristo muchas veces reproducida: á la glorificación del Tabor sucede la ignominia del Gólgota y luego resucita gloriosa y triunfante.

Unámonos al rededor del Papa, firmes en la fe y en el amor á la cátedra de San Pedro, porque el que está con el Papá está con Dios. Oigamos con filial reverencia sus enseñanzas, pues son las enseñanzas de Dios. No nos avergoncemos jamás de confesar nuestra fe, porque lo ha dicho Jesús que en el día del juicio se avergonzará de quien se haya avergonzado de Él: *No te conozco*, le dirá delante del Padre Celestial. Mientras tenemos tiempo hagamos el bien. Cada uno con una vida verdaderamente cristiana esfuércese en sostener las obras que el Santo Padre nos recomienda: la educación de la juventud, la difusión de las buenas lecturas, las misiones católicas. Y ya que las necesidades del Papa son cada día mayores empenémonos en que este

(1) Hebr. XIII.

(2) *De incarnatione*, 21.

año sean generosas las limosnas del dinero de San Pedro, sin olvidar que *quien da al Papa da á Dios, y recibirá el céntuplo aun en esta vida.*

Finalmente recurramos á la oración que todo lo alcanza, á la asistencia á la Misa y frecuente comunión. Con la práctica de estas obras contribuiremos al triunfo de la Iglesia, libertad del Romano Pontífice, salud de nuestras almas, conversión de los hermanos extraviados, á dar buenos ciudadanos á la sociedad y almas regeneradas al cielo.

EL PAPA

Y TRES IGLESIAS LEVANTADAS
por DON BOSCO.

En los meses de mayo y junio pasados han ocurrido tres muy caras y solemnes fiestas para los Salesianos y sus Cooperadores: la de San Juan Evangelista, la de María Auxiliadora y la del Sagrado Corazón de Jesús. El discípulo predilecto á causa de su virginidad, la Madre de Misericordia y el Dios de caridad fueron los objetos de la devoción de Don Bosco, las sublimes inspiraciones de su vida y el alma de sus empresas. Por esto para perpetuar los afectos que le devoraban y las continuas enseñanzas que predicaba á sus hijos levantó, entre otras, tres majestuosas iglesias, verdaderos monumentos de la época: dos en Turín y una en Roma, estos es: la de San Juan Evangelista, la de María Auxiliadora y la del Sagrado Corazón.

Pero otras dos ideas le dominaban al construir estos monumentos. La primera, su adhesión singular al Romano Pontífice. El Vicario de Jesucristo y Padre de los fieles era amado con indecible ternura y reverenciado con el mayor acatamiento por Don Bosco; una insinuación, un consejo del Papa eran para él un mandato, y á todos encarecidamente recomendaba gran obsequio á su palabra, aun cuando sólo enseñara como doctor privado. Ninguna obra acometía sin obtener primero su aprobación; por esto es que en las tres mencionadas iglesias esculpido está el nombre del Santo Padre. La segunda idea á ésta enlazada era su reconocimiento sin límites al Autor de todo bien, que por medio de Pío IX y de León XIII había colmado sus instituciones de beneficios; por lo cual sentía la necesidad de levantar casas para gloria de Dios, que á la vez significaran una acción de gracias continuada y perdurable.

Esta es una de las razones por las cuales tan simpáticas y solemnes son para nosotros las fiestas de San Juan Evangelista, de María Auxiliadora y del Sagrado Corazón; pues

traen á la memoria de los hijos las virtudes y devociones del padre: su ardiente caridad, su angelical pureza, su entrañable amor á María, su particular afecto al Romano Pontífice.

Cuánto amara Don Bosco á María, con cuánto empeño propagara su culto todo el mundo lo sabe. Todas las palpitaciones de su corazón eran para ella: no cesaba de recomendar á sus hijos que la amasen. ¡Y con qué ternura lo hacía!

Un día del año 1848 en su pobre casa de Valdocco, destinada á cambiarse en un asilo colosal, rodeado se hallaba de niños. Levantando los ojos sobre el prado en el cual hoy se ve la iglesia de María Auxiliadora, de improviso exclama: « ¡Véis allá en lo alto la estatua de María Auxiliadora circundada de luces? » — ¡Dónde? Nada, nada. ¡Quién había de ver lo que estaba aún en la mente de Dios?

Veinte años pasaron, y en 1868 aquellos niños hechos hombres estaban todavía á su lado. Era una hermosísima tarde del octavario de la consagración de la iglesia de María Auxiliadora. Repetíanse unos á otros las grandes maravillas obradas allí por la Santísima Virgen en aquellos días. La banda musical aumentaba la alegría y parecía repetir los ecos de las trompas levíticas en los días solemnes de la dedicación del templo de Salomón. Todas las ventanas del edificio estaban iluminadas, y allá arriba sobre la cúpula ostentábase la estatua en bronce dorado de María con una aureola de luz en la cabeza y centenares de llamas de gaz en globos de varios colores á los pies.

Una palabra de Don Bosco á los suyos no era jamás olvidada. Aquella tarde uno de los antiguos alumnos se acerca á él entre una multitud de niños y le dice: — ¡He ahí la estatua de María Auxiliadora circundada de luces, como Ud. nos dijo una vez!

Don Bosco contempló un rato aquel espectáculo y respondió: — Es verdad.

Aquella estatua en lo alto atraía siempre su vista. Cuando á las diez ú once de la noche, después de largas horas de confesionario, se retiraba á su estancia, deteniéndose junto á la barandilla allí vecina, en las hermosas noches de luna decía al que le acompañaba: — ¡La ves? mostrándosela sobre la cúpula; ella es quien lo ha hecho todo.

Y de cuánta ternura no rebozaba su corazón al ver á los niños acudir varias veces al día á los pies de la Virgen á implorar las gracias necesarias! Repetidas ocasiones, indigente el Oratorio, decía Don Bosco á sus hijos: — Yd á la iglesia á rogar á María.

Y en la tarde del mismo día oída la súplica llegaban los socorros.

Hoy día mismo centenares de jóvenes llegan al templo con el mismo propósito y las gracias se obtienen á millares. La devoción de D. Bosco á María continúa en sus hijos.

La iglesia de María Auxiliadora recordaba á Don Bosco las palabras del Pontífice. Tratóse de dar un título á este santuario preguntóle al inmortal Pío IX con que nombre convendría honrar en ella á la Santísima Virgen.

Indicóle entonces el Santo Padre al nombre que ahora glorioso y potente resuena en todo el mundo: — La consagraréis á María Auxiliadora, le contestó.

Don Bosco complacíase en repetirlo á sus hijos: — Este es el monumento de la aprobación dada por el Vicario de Jesucristo á la Pía Sociedad Salesiana, establecida para salvar á la juventud pobre y abandonada.

Así el pensamiento de María Auxiliadora unido estaba en Don Bosco al de las palabras del Vicario de Dios.

*
* *

Singular era su devoción á San Juan Evangelista. El candor y pureza de este santo le cautivaban. Modelado él en las mismas virtudes procuraba infundirlas en el corazón de sus hijos. Al hablarles de la virtud angélica parecía transformarse en ángel. Sus palabras, sentimientos, imágenes y ejemplos eran tan hermosos que uno se sentía como fascinado al escucharle. Para conservar tan preciado ornamento en el alma recomendaba á todos continuamente la santa Comunión y la devoción á María en que tanto se distinguía el apóstol san Juan.

A él dedicó la segunda iglesia que erigía en Turín, á fin de honrar al propio tiempo la imperecedera memoria de Pío IX, cuya preciosa estatua colocada en la nave central es una de las obras maestras más admirables del famoso escultor Confalonieri.

Doce y más años de lucha contra los protestantes debió costarle aquel templo; y á quien maravillaba semejante constancia, en querer edificarlo en aquel sitio, respondía:

— Este debe ser monumento á gloria de Pío IX y para significar mi reconocimiento á Dios que, al aprobar por medio de la Iglesia la sociedad de los Cooperadores Salesianos, permite que nuestro Instituto sea duradero y me sobreviva.

*
* *

¡Qué decir de la devoción de Don Bosco al Sagrado Corazón de Jesús! Era el modelo constante del suyo, de su continuo espíritu de sacrificio, de su celo por la salvación de las almas, de su humildad, mansedumbre, paciencia y caridad inalterables, sencillas, afectuosas, sin nada que causara admiración ó tuviera apariencias de austeridad. Tal era su carácter. Un doctísimo y santo prelado después de examinar el tenor de vida de Don Bosco lo definió: — *La unión con Dios.*

Una iglesia en honor del Sagrado Corazón no era sino el cumplimiento de los trabajos del siervo de Dios que se acercaba á recibir el abrazo del Señor. ¿Y dónde habría de erigirla? Catorce años hacía que en vano procuraba fundar una casa en Roma, cuando en 1881 concíbese el proyecto de fundar una iglesia al Sagrado Corazón en aquella ciudad, y el sapientísimo Pontífice León XIII encarga á Don Bosco la ejecución de la empresa. Alzase sin demora la iglesia y contiguo á ella un Asilo para niños pobres. Tampoco en este edificio dejará de rememorarse el nombre del Papa, cuyo escudo grabado está en la fachada, de León XIII, que con más que regia munificencia concurrió á la obra; ni el del pontífice tan amante del Sagrado Corazón, Pío IX á quien se ha levantado una estatua dentro de la iglesia.

En mayo de 1887 Don Bosco manifiesta ardiente deseo de que la iglesia del Sagrado Corazón sea pronto consagrada. Las dificultades eran innumerables: el trabajo no está terminado, faltan los altares, los andamios están en pie, han de expendirse aún gruesas sumas que es necesario colectar.

Don Bosco insiste. — Hágase lo imposible, dijo; es menester que la iglesia se consagre en este mes.

A quien lo interrogaba sobre el porqué de tan decidida voluntad, repetíale: — Esta es mi última obra. La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús es un monumento de acción de gracias que perpetúe la memoria de los favores con que el Sumo Pontífice León XIII ha confirmado los hechos por Pío IX.

La torre de la iglesia del Sagrado Corazón alzándose gigantesca sobre el Esquilino y desde la cual se mira la cúpula de S. Pedro parece escuchar atento la voz del Vaticano. A las campanas de la gran basilica del mundo católico obedecerán las suyas transmitiendo su eco á las más apartadas casas salesianas. Los hijos de Don Bosco jamás dejarán de recordar los ejemplos y las enseñanzas de su padre sobre los sagrados deberes de amor, veneración y sumisión profunda al Vicario de Jesucristo.

LAS FUNDACIONES DE D. BOSCO.

Para tener idea cabal de las obras de Don Bosco sería menester hablar de todas las casas fundadas por él. Sin duda que abundarían interesantísimos detalles sobre el origen y vida de cada una; pero semejante tarea nos haría extendernos demasiado. Nos limitaremos á una simple enumeración de las principales.

En el artículo precedente hemos mencionado las tres iglesias monumentales edificadas por él, cada una de las cuales bastaría para glorificar la vida de un hombre, y junto

á cada una de las cuales se halla un vasto Asilo.

Aparte de esas tres colosales fábricas, numerosas han sido las iglesias que D. Bosco ha levantado al Señor. Todas las Casas salesianas tienen al menos una capilla; pero muchas ostentan hermosos templos que serían ornamento y orgullo de una parroquia.

En Italia se han fundado Casas Salesianas en Turín, Valsálice, San Benigno, Borgo S. Martino, Lanzo-Torinese, Mathi, Niza, Monferrato, Penango, Mogliano-Véneto, Varazze, S. Pier d'Arena, Bordighera, Spezia, Lucca, Florencia, Faenza, Magliano-Sabino, Randazzo y Catania.

En Francia han tenido lugar importantes fundaciones, á saber: el *Patronato de San Pedro* en Niza, el *Oratorio de San León* y el de la *Providencia* en Marsella, el *Asilo agrícola de Navarra* en Crau-d'Hyères, el *Asilo agrícola de San Isidro* en Saint-Cyr (Var) para niñas pobres, el *Asilo de San Gabriel* en Lille, el *Oratorio de San Pedro y S. Pablo* en París (Menilmontant), el *Oratorio agrícola* en Gevigney (Haute Saone) y la *Casa para niños pobres* en Guines (Paso de Calé).

En España: una casa en Utrera y dos cerca de Barcelona.

En Austria-Ungría: un *Asilo* en Trento.

En Inglaterra: la *Casa del Sagrado Corazón de Jesús* en Londres, en el barrio de Battersea — en medio de una población obrera cuyas tres cuartas partes son de irlandeses — ocupa precisamente el sitio que era en otro tiempo el jardín de Tomás Moro.

En Bélgica: está por abrirse una casa en Lieja.

En la América del Sur cuéntanse las siguientes:

1° *En el Vicariato de la Patagonia*: Parroquia del Carmen (Patagones), Parroquia de Viedma, Pringles, Misión de Río Negro, Chubut, Colorado, Malbarco ó Chos Malal.

2° *Casas anexas al Vicariato de la Patagonia*: las de Concepción y Talca en Chile y la de Quito en la República del Ecuador.

3° *En la Prefectura de la Patagonia meridional*: Misión de Santa Cruz, id. de Punta Arenas, id. de las Islas Malvinas, id. de la Tierra del Fuego.

4° *En la Inspección Argentina*: En Buenos Aires: Iglesia de la Misericordia, Colegio de San Nicolás, Casa y Parroquia de Almagro, Parroquia y Colegio de San Juan Evangelista en la Boca, Casa de Santa Catalina, Colegio de la Plata.

5° *Inspección del Uruguay y del Brasil*: Colegio de Colón (Montevideo), Colegio y Parroquia de Paysandú, Capilla de Nuestra Señora de la Paz.

En el Brasil: Hospicio de Santa Rosa en Nichteroy, Hospicio del Sagrado Corazón en S. Pablo.

* * *

El *Oratorio de San Francisco de Sales* en Turín es el punto central y como el corazón que hace circular la vida en toda la Sociedad Salesiana. Conviene advertir que en ese Oratorio se ha realizado íntegramente el famoso plan cuya simple descripción bastó á que Don Bosco fuera tenido por loco. A más de las iglesias de María Auxiliadora y de san Francisco de Sales tiene inmensos talleres y salas de estudio donde se enseñan diversos oficios y profesiones á los niños. Es verdad que el edificio construído paulatinamente, según las necesidades lo exigían, no es de una regularidad perfecta; pero puede contener un internado de mil personas.

Don Bosco, con penetrante vista, no pudo dejar de reconocer el gran predominio de la prensa en la sociedad moderna; por lo cual luego que le fué posible organizó una imprenta. La del Oratorio es de suma importancia: provista de diez máquinas, trabaja con todos los útiles de los más perfectos sistemas establecidos en los últimos tiempos. Complétanla una fundación de tipos y una grandiosa fábrica de papel organizada en Mathi (1).

Muchas obras han salido de aquellas prensas, destinadas unas á la propaganda popular y enseñanza elemental, otras de gran estima ya para la enseñanza superior, ya para los sacerdotes y teólogos.

Los talleres de grabado, cromolitografía y encuadernación ostentan allí verdaderas obras de arte.

Tres motores de vapor, como de veinticinco caballos de fuerza total ponen, en movimiento las variadas máquinas de la casa.

La panadería, con amasadura mecánica, produce con notable rapidez y economía los setecientos cincuenta kilogramos de pan que en esa pequeña población cada día se consumen.

Pero lo que, sin duda, más que todo llama la atención al que visita el Oratorio es la docilidad y buena conducta de los niños. En los talleres como en las clases y estudios son irreprochables. Y no es posible dar idea de su edificante actitud en la iglesia. Es necesario haberlos observado en la oración y en sus frecuentes comuniones; su piedad ejemplariza.

En ese Oratorio de San Francisco de Sales es donde siempre residió Don Bosco. Desde su estancia en el segundo piso, con vista al patio, podía presenciar los juegos de sus niños. Componíase su morada de dos piezas estrechas precedidas de una antesala. En una pequeña galería contigua á su estudio, apoyado del brazo de uno de sus sacerdotes, daba algunos pasos cuando ya ex-

(1) La Sociedad Salesiana tiene también otras imprentas en San Pedro de Arenas, en San Benigno Canavese, en Niza, Lille, Barcelona, Buenos Aires, Nichteroy (Brasil) y Quito (Ecuador).

tenuado casi no podía moverse. Recreábase allí especialmente delante de algunas Cartas, geográficas colgadas en el muro y en ellas seguía los movimientos de sus infatigables misioneros extendidos hasta en los confines de la tierra. Las misiones eran su obra pos-trera y por la cual tenía singular predilección.

C. D'ESPINEY.

La fiesta de María Auxiliadora.

Las fiestas de María ora se celebren en una magnífica catedral, ora en una pobre capilla de campo anímanse con particular belleza y alegría, con cierto suave afecto y confianza que se trasmite aún á los corazones más fríos. Parece que entre los pobres hijos de Eva y la más pura, santa y perfecta de todas las criaturas, la Reina del Cielo y de la tierra, la tesorera de toda suerte de gracias, la Madre de Dios no medie distancia. A la verdad ella es nuestra madre y nosotros somos sus hijos. Este es el pensamiento que domina la mente, que enciende en amor todos los corazones y la causa de la alegría que se refleja en el semblante de todos. Quien en esta buena Madre espera no se engaña; quien la implora es escuchado; á la afectuosa oración se siguen las gracias.

Mas por simpáticas y hermosas que en todo lugar de la tierra sean estas fiestas, las de María Auxiliadora en Turín tienen un encanto que las caracteriza entre todas las demás. La primera causa de esto es la gran muchedumbre de niños que revestidos de sotana negra ó morada y de blanca cota rodean el altar de María, como si á ella llegaran al escuchar su voz: *Si quis est parvulus veniat ad me* (1). Su alegría en esta fiesta crece con ver á muchos de sus parientes que llegan á participar de la misma, á muchos Cooperadores Salesianos que son los instrumentos escogidos por María para la empresa de caridad que le confió á Don Bosco.

Don Bosco repetía á menudo, y no cesaba de demostrarlo, que en sus asilos y colegios los Cooperadores Salesianos están en casa propia; por esto cuantos se presentan particularmente en esta fiesta son siempre amigos á quienes se ama de todo corazón.

Otro de los encantos de esta fiesta es la demostración filial que de los diversos puntos de Italia los sacerdotes formados por Don Bosco vienen á hacer á María. No hay diócesis en Lombardía y Piamonte en cuyas parroquias no se encuentren sacerdotes salidos de las casas de Don Bosco. Gran número, pues, aprovechan esta circunstancia para dar gracias de su vocación eclesiástica

á la Santísima Virgen y saludar á sus antiguos compañeros.

Ahora bien: la ingenua alegría de los niños, el cariño de la familia; el contento de los bienhechores y amigos, el vínculo que liga aún á los antiguos hermanos con caros recuerdos, todos estos afectos unidos al amor á María ¿no dan acaso un carácter especial, un encanto indecible á dicha fiesta?

En la vigilia, según costumbre, á eso de las tres de la tarde hízose en el templo la conferencia á los Cooperadores Salesianos. Después de un cántico y de la lectura de un paso de la vida de San Francisco de Sales Don Rua subió al púlpito. Era la vez primera que, como sucesor de Don Bosco, hacía tal Conferencia: el año pasado había cedido este honor á Monseñor Cagliero. La exposición que hizo de las obras efectuadas por la salud de las almas fué interesantísima y edificante. Sin sernos posible reproducirla aquí nos limitaremos á decir que el punto principal de su discurso fué el hermoso cuadro de la vida entera del misionero, quien antes de abandonar la patria aprende la ciencia sublime de salvar las almas, ejerce en las santas fatigas del apostolado en la esfera de acción señalada por los Superiores, santifícase para santificar á aquellos á quienes será enviado, esto es, se prepara. Cuando obedeciendo á la voz de Dios se encamina á lejanas tierras, protéjelo la Providencia con maternal cuidado, centenares de emigrantes son los primeros en aprovechar en la nave sus instrucciones. Luego que llega á su destino, *corde magno et animo volenti* comienza la obra de salvación. A esta obra consagra todos los instantes de su vida, todo el ardor de su celo, todos los afectos de su corazón. Recoge millares de nuevas ovejas en el rebaño de la Iglesia militante y procura encaminarlas con exquisita solicitud á la Iglesia triunfante. Dios enciende los corazones de los que escuchan su palabra y los mueve maravillosamente, de tal modo que hasta los habitantes de la Tierra del Fuego celebran como un triunfo el día en que ven volver á Don Fagnano á quien meses hacía esperaban, le oyen como á ángel de salud y lloran de consuelo.

Las palabras de Don Rua causaron gran impresión al auditorio.

Terminada la conferencia Mons. Basilio Leto, Obispo titular de Samaria dió la bendición solemne con el Santísimo Sacramento. A las 6 de la tarde comenzó el canto de las vísperas, á las cuales siguió un erudito sermón del teólogo Don Hilario Vigo, párroco de Santa Julia en Turín.

*
* *

El día de María Auxiliadora á las dos de la mañana celebróse la primera Misa para el personal del Oratorio que debía ocuparse en mil diferentes trabajos. Abiertas las puer-

(1) Prov. ix, 4.

tas de la iglesia numerosos eran los peregrinos que antes de amanecer llegaban al Santuario de María. Muchos de ellos eran de lejanos países. El Piamonte, la Liguria y la Lombardía eran los más representados. De Francia vinieron no pocos Cooperadores y Cooperadoras.

Grande fué la afluencia á los santos Sacramentos. Los confesionarios estuvieron rodeados de gente hasta las diez y media. Diez altares sirvieron para la celebración de numerosos sacerdotes. No siendo fácil, á causa de la inmensa concurrencia, llegar hasta la sacristía, todo estaba dispuesto para que se revistieran y dieran acción de gracias junto á cada altar. Cinco sacerdotes durante la Misa de Mons. Leto por más de una hora dieron la santa comunión, si bien otro desde muy temprano estuvo casi constantemente distribuyéndola á los numerosos devotos de María.

A las 10 1/2 cantaba la Misa solemne S. E. Mons. Marelli Obispo electo de Acqui, asistido pontificalmente de S. Em. el Cardenal Arzobispo Alimonda.

¡Qué hermoso espectáculo presentaba entonces el altar mayor!

El *Osservatore Cattolico* de Milán decía lo siguiente sobre esta fiesta:

Tal solemnidad en la iglesia de María Auxiliadora es cada año un verdadero acontecimiento, fecundo en santas emociones y frutos preciosos de devoción.

La fiesta de este año ha sido solemnísimamente. No es posible asistir á esta función sin sentir la más suave y profunda impresión. Adornada estaba la iglesia con tanta riqueza como gusto y elegancia. Sus naves estaban todas las mañanas de bote en bote. Los sagrados misterios celebrados fueron con toda pompa y con asistencia el Eminentísimo Cardenal Alimonda y de otros prelados. Adviértese la siempre viva y religiosa simpatía á la santa memoria de Don Bosco y á sus obras. Todo esto da á la solemnidad de María Auxiliadora una importancia excepcional.

Lo que por otra parte constituye un grande atractivo á la fiesta es la música, siempre escogida entre lo mas selecto, siempre grandiosa é imponente en la ejecución. ¿Dónde podrá encontrarse un conjunto de elementos musicales mejores y más abundantes que en la iglesia de María Auxiliadora? El Oratorio Salesiano sin duda alguna los posee como nadie y sabe aprovecharlos. El coro de sopranos y contraltos compuesto como de doscientos jóvenes del mismo Oratorio es imposible encontrarlo en otra parte. El gran maestro Dogliani, que á su reconocido mérito une harto rara modestia, ha sabido introducir en la educación de las voces infantiles un método verdaderamente admirable. Sus sopranos y contraltos cantan con tanta maestría, tanta seguridad, con voz tan dulce y suave que maravilla. Sus voces angélicas,

unidas á los coros robustos de los tenores y bajos se armonizan de tal modo que uno se siente como transportado á una esfera celestial.

La Misa de Santa Cecilia del célebre maestro Gounod, ejecutada este año, fué interpretada á la perfección. ¡Cuanta dulzura y melodía en el *Kyrie*! ¡Cuánta en la introducción del *Gloria*! Luego como á un suavísimo murmurio del coro sigue la voz del soprano, de un efecto mágico. En seguida unísonos cantan el soprano, el tenor y el bajo...

El *Credo* es de un efecto sorprendente. El concepto es severo, el acompañamiento robusto y poderoso... El *Agnus Dei* una joya de singular hermosura y pureza. En suma la Misa es superior á todo encomio: verdadera obra maestra que bastaría para inmortalizar al autor.

Después de la Misa solemne Su Eminencia el Cardenal Alimonda, el Ilustrísimo Sr. Obispo de Acqui y varios ilustres Cooperadores se dignaron asistir á la mesa del Oratorio. Mons. Buffa, misionero apostólico, recordó allí las obras de Don Bosco; el conde Cesare Balbo rogó á Don Rua tuviera á bien aceptar la presidencia honoraria de las Sociedades Católicas Obreras del Piamonte; el abogado Scala, director del *Corriere* de Turín y el conde de Villeneuve-Flayose expresaron nobilísimos sentimientos. Hé aquí las palabras del Conde:

« *Eminencia:*

« Permitid al más humilde de los Cooperadores franceses beber á vuestra salud y obsequiar en Vos al príncipe de la Iglesia, al amigo de Don Bosco, al ilustre protector de los Salesianos.

« Mucho se habla de alianzas nacionales en estos días, y creo sea de buen político desear que entre los Cooperadores franceses se estreche una alianza cada día más fuerte para salvar á la juventud pobre y abandonada y llevar la buena nueva á las más apartadas tierras.

« Es esta la segunda vez que celebramos la fiesta de María Auxiliadora sin aquel que nos enseñó á amar y servir á la Divina Madre. Digo mal, porque hoy tenemos dos Don Bosco: aquel que está en el cielo más poderoso que antes en medio de nosotros y aquel que es su viva imagen y se encuentra con nosotros.

« A la salud de Su Eminencia el Cardenal Alimonda, de Mons. Obispo de Acqui y de todos los Cooperadores Salesianos aquí presentes... »

Entre tanto la música instrumental del Oratorio tocaba piezas escogidas en el patio, que como los portales de la casa estaban convertidos en una animada y piadosa feria de libros, dulces y mil objetos religiosos, que en estas circunstancias se ofrecen por la mitad de su precio. Los jóvenes pasan de un

mostrador á otro y emplean en útiles objetos sus cortas economías.

Llenos de contento ocupan en esto y en variados juegos el tiempo que media entre las funciones sagradas; todo conforme lo estableció Don Bosco, pues Don Rua quiere que ninguna de sus disposiciones se modifique.

En la iglesia la veneranda imagen de María Auxiliadora está constantemente rodeada de inmensa muchedumbre que ora de rodillas. Recítase uno después de otro en alta voz el rosario. Millares de personas entran y salen. Las guirnaldas, coronas y ramos de flores ofrecidos á María por los fieles cubren casi por completo la reja que está delante de la capilla de Santa Ana, capilla en la cual ha sido colocada una estatua de María Auxiliadora. Muchas de estas ofrendas llevan escritas conmovedoras inscripciones, hechas á veces con delicado gusto y arte.

Las sacristías llenas están de personas que vienen á hacer relación de gracias recibidas, que presentan exvotos para colocarlos ante la imagen de María, que se hacen inscribir ya entre los Cooperadores Salesianos, ya en la Cofradía de María Auxiliadora.

A las 6 1/4 de la tarde con asistencia del Ilustrísimo Sr. Obispo de Acqui comenzaron las vísperas. En seguida el Cura de Santa Julia con elocuente palabra manifestó las glorias de María como Auxilio de los Cristianos y por fin el Ilmo. Sr. Obispo dió la bendición con el Santísimo Sacramento. Excusado es advertir que la iglesia desbordaba de gente.

Varias armonías de Mons. Cagliero, de Capocci, de Haydn y del maestro Galli fueron perfectamente ejecutadas.

Concluída la función derramase la muchedumbre en uno de los patios del Oratorio y en la plaza de María Auxiliadora para contemplar la fantástica iluminación de la casa, del vial y de la cúpula de la iglesia, sobre la cual resplandece en actitud de dar la bendición al pueblo la hermosa estatua en bronce dorado de María Auxiliadora.

Numerosos Cooperadores piden consejo á Don Rua quien lo ha pasado todo el día en el confesonario ó sacristía, haciendo revivir así en todo la memoria de Don Bosco.

« El espectáculo ofrecido en la fiesta de María Auxiliadora ha sido admirable, concluía el *Osservatore Cattolico*. Cuando se tiene la fortuna de asistir á una solemnidad semejante imposible es dejar de sentir dulcísima impresión y de retirarse con el corazón mejorado. »

Hasta el Cielo debió alegrarse al ver á tan inmenso gentío saludar á su Reina con el título de Auxiliadora.

¡Y cuánta gloria para su amadísimo siervo Don Bosco al ser testimonio de esta alegría. Mostrándole la familia habrá dicho á María: *Subvenisti ruinae ante conspectum Dei no-*

stri (1). Tú has sido su único apoyo delante de Dios y no la abandonaréis jamás, porque esta familia vuestra quiere grabar vuestro nombre en todos los corazones y en todas las naciones de la tierra, para que siendo conocido, amado y bendecido glorifiquen á Dios como los ángeles en el cielo.

LA PRIMERA PIEDRA DE UNA CAPILLA en la Casa de las Hermanas de María Auxiliadora EN TURIN.

El 9 de mayo al oriente de la plaza de María Auxiliadora celebrábase una bella é importante ceremonia. Como la antigua estancia que servía de capilla en la Casa de las Hermanas de María Auxiliadora fuera ya demasiado estrecha para los centenares de niñas pobres que asisten al Oratorio festivo, Don Miguel Rua y demás superiores de la Casa determinaron dar principio á la construcción de una espaciosa capilla.

A las 3 de la tarde del día indicado, al saludo de la banda musical, llegaba allí Don Rua con Mons. Leto Obispo titular de Samaria y otros sacerdotes. Fué una escena bellísima y conmovedora. El Obispo con sus vestiduras pontificales, rodeado de numeroso clero arrodillóse ante la modesta cruz plantada entre montones de ladrillos y piedras. El canto de las letanías de todos los santos entonado por preciosas voces resonaba en todo aquel barrio, que desde las ventanas y puertas en todos los pisos de las casas contemplaba la función. Terminadas las preces el Sr. presbítero Don. J. B. Francesia leyó el pergamino que debía guardarse en la piedra. Indicábase en éste cómo la nueva capilla quedaba apoyada al muro de la casa de Moretta, ahora ocupada por las Hermanas de María Auxiliadora y la cual sirvió de asilo á Don Bosco y sus niños en aquella época en que el Oratorio festivo no encontraba vivienda fija y segura.

Esta circunstancia produjo gran impresión en los circunstantes. Leído el documento fué guardado en la piedra fundamental por Monseñor Leto juntamente con algunas medallas de María Auxiliadora y varias monedas.

Concluída la ceremonia Monseñor con palabra elocuente y llena de unción manifestó que las Casas de Dios son centro de caridad y de unión fraterna, en tanto que los monumentos elevados por la soberbia humana generalmente señalan las discordias entre varias naciones y los males caídos sobre algunas. Concluyó expresando que la presente capilla, aunque humilde, sería como arca de salvación para millares de almas.

A las 5 la banda musical tocaba una hermosa marcha á la vez que Monseñor acom-

(1) *Judih.* XIII, 25.

pañado del clero se retiraba al Oratorio, con lo cual terminaba aquella fiesta.

*
* *

Una función semejante celebrábase el 12 del mismo mes en Macerata, donde el Ilustrísimo Obispo de Macerata y Tolentino se dignó colocar la primera piedra de una casa salesiana, junto á la cual se levantará una iglesia.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

I.

La fe recompensada.

Me propongo cumplir con esta un deber conforme me lo permiten mis débiles fuerzas.

Soy una pobre joven que vivo con el trabajo de mis manos y mantengo á mi anciana madre. Varios meses hacía que una dolorosa enfermedad me impedía toda ocupación. El médico después de medicarme en vano, atendida mi pobreza, me recomendó entrar pronto en el hospital, donde necesitaba de larga curación.

No podía conformarme con esto. Leyendo el *Boletín Salesiano*, que una Cooperadora de este lugar tiene la bondad de prestarme, había yo obtenido gran devoción á María Auxiliadora; recurrí, pues, á ella pidiéndole me sanase por intercesión de su buen siervo Don Boso. Al punto comencé á mejorar, y al fin de los nueve días estaba completamente buena. Habíale prometido una pequeña ofrenda si me concedía la gracia; mucho siento que mi pobreza no me permita dar más que dos pesetas, las cuales, economizando con gusto mi sustento, las ofrezco á María.

Perdone, Señor, la molestia y dígnese mandarme su bendición.

Fornaci (Brescia), 28 de diciembre de 1888.

Su humilde servidora

T. ROSALINDA.

II.

Nieves y aludes.

Si en la parroquia de Forno en Novara no ha ocurrido desgracia alguna personal durante el invierno pasado débese á la especial protección de María Auxiliadora. En verdad, en esta población de trescientas almas hallanse treinta y seis Cooperadores salesianos; desde diez años hace se manda el óbolo para los hijos del venerando D. Bosco, y la devoción del santo Rosario se practica en público y en privado.

No hay memoria de que jamás haya caído acá tanta cantidad de nieve como en el último invierno. Alcanzaba ésta á una altura de más de dos metros. Frecuentes y enormes aludes derrumbados de los montes caían

con gran estrépito y violencia en los valles. Catorce personas fueron sepultadas por ellas sin que hubiera que deplorar ni una víctima.

Para apreciar la evidencia de semejante gracia conviene observar el maravilloso modo con que los aludes se despeñaron sobre las aldeas.

En Rosarolo, sin hacerla caer, arruinaron una casa, dentro de la cual hallábanse tres hermanas con una tía enferma.

En el valle de Otrá, del escarpado y alto monte cayó, con extraordinaria fuerza, una gran maza de nieve que saltando el río, pasó sin tocarla al lado de una casa de tres pobres aldeanas, una de las cuales es paralítica. Una de estas aldeanas venía á la sazón por medio del camino y pasaba junto á un sotechado cuya puerta estaba cerrada con llave. El impetuoso viento del alud arrancó la cerradura y lanzó adentro á la pobre niña sin producirle daño alguno.

En Preia cayó un alud sobre un pesebre trayéndolo al suelo, sin causar ningún mal á las casas vecinas y respetando á su paso un pequeño santuario en honor de María Santísima.

En otro sitio más importante un alud aterró tres casas. Una niña que estaba delante de la Capilla de la Paz salvó prodigiosamente.

Admirable fué como no cayó una montaña de nieve acumulada sobre el Piana.

Los daños materiales han sido muchos; pero todos reconocen que María ha protegido singularmente á los habitantes.

Forno 6 de marzo de 1888.

JOSÉ PERETTI.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

—o—o—o—

CAPÍTULO XVIII.

(Continuación)

Para mejor conseguir su intento propagaron libros, fundaron escuelas, hicieron prédicas, erigieron templos; y, como si los católicos fueran al igual de los paganos y adoradores de las cebollas de Egipto, nada omitieron para tratar de atraerlos á las sectas de los corifeos de la apostasía llamados Pedro Valdo, Lutero y Calvino.

Uno de los primeros en gustar los amargos frutos de aquella emancipación fué Don Bosco. Apenas los Valdenses llegaron á Turín plantaron su cátedra en el vial de los plátanos, no lejos del Oratorio de San Luis Gonzaga. Allí en una casa alquilada al efecto varios predicantes so pretexto de explicar la Biblia declamaban contra el Papa, los obispos, los sacerdotes, el celibato, la confesión, la santa Misa, el purgatorio, el culto

de los santos, la virginidad y maternidad de María Santísima.

Creyeron los sectarios que atraerían gran concurso de gente, exitando así cierto interés de oírles. Mas no tardaron en desengañarse; pues fueron contados los turineses que haciendo escasa estima de su fe asistieran á aquellas reuniones de Satanás. Apenas pudieron seducir á uno que otro ignorante libertino sin más de católicos que el carácter bautismal. Recuérdase entre éstos á un tal Pugno, pobre zapatero, que cansado de manejar la horma y el cuero se hizo furibondo predicador. Varias veces fué á disputar con Don Bosco, y si no fuera por la compasión que inspiraba la pérdida de tal alma habría sido de desternillarse de risa al oír disparatar al improvisado teólogo y apóstol.

Viendo los protestantes cuán pocos prosélitos podían conseguir entre los adultos, empeñáronse en pervertir las almas de los niños incautos, medio por el cual acarrearón la ruina de muchos. Luego eligiendo entre los seducidos los más audaces mandáronlos como lobos en busca de corderos. Un domingo llegan éstos al Oratorio de San Luis, donde se reunían ya como quinientos niños, y ora con engañosas palabras, ora con burlas procuran apartarlos de allí. — ¿Qué venís á hacer con frailes? Venid á divertiros de buena gana con nosotros; oiréis buenas cosas y en seguida os darán monises y un hermoso libro.

Quien conoce la ligereza de la juventud y la fuerza de los proverbios, « Gran señor es don dinero ¡Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan, » no extrañará que algunos se dejaran engañar. — ¡Vamos! dijo uno. — ¡Vamos! repitió otro; ya veremos cuantas blancas nos dan. Y así, de una vez, como cincuenta niños fuéronse á los valdenses. No sabemos lo que por éstos se les dijo; pero lo que algunos recuerdan es que después de la prédica, invitados á volver, cada uno de los muchachos recibió una propina y un libro del famoso apóstata De Sanctis contra la confesión.

Al volver éstos al Oratorio, sin dejar ya de conocer la trama, contaron ingenuamente lo ocurrido. El sabio director Don Carpano viendo así acometidas las ovejas por el lobo, lleno de santo celo, empeñóse en salvarlas. Consiguió recoger aquellos libros y dándoles á conocer á los niños el propósito de los herejes logró infundirles tal horror á las reuniones de aquellos que unánimemente prometieron no volver á ellas ni por todo el oro del mundo.

En tanto la guerra estaba declarada, y ni por un momento se dejará en paz á Don Bosco, á Don Borelli, á Don Carpano, ni á los niños del Oratorio.

Al domingo siguiente los agentes de los valdenses, apostados en el Vial del Rey y

calles que conducen al Oratorio, llegáronse de nuevo á los niños con el propósito consabido. En esta vez los jóvenes más aprovechados, advertidos por sus superiores, a tentos estaban á tales asechanzas y apenas veían á algunos de sus compañeros al habla con aquellos. No se dejen engañar, les decían. Los quieren llevar á los *barbudos* (1) enemigos de nuestra religión. Vámonos al Oratorio.

Los agentes, viéndose descubiertos, acudieron á las burlas é insultos y tanto se encendieron los ánimos que por poco no se formó un zafarrancho.

Para evitar que en las fiestas consecutivas se llegase á una reñida pendencia recomendóse á los niños que tan pronto como divisaran á alguno de aquellos desgraciados les volvieran las espaldas y, sin decir palabra, se fuesen al Oratorio.

Un domingo después viéronse realizadas tales previsiones. Apenas pasado mediodía preséntanse delante del Oratorio de treinta á cuarenta muchachos de los seducidos por los herejes. Los niños del Oratorio, obedientes á las órdenes recibidas, entraron al patio como corderillos en el propio aprisco. Pero los contrarios comenzaron á lanzar una granizada de piedras con tanto furor que aquello parecía el *bombardeo* de una torre. Las piedras llovían sobre las puertas y ventanas, sobre el techo y en el patio, siendo heridos varios niños en la cabeza. El espectáculo era aterrador. Esta audaz provocación irritó de tal modo á los jóvenes casi adultos, que perdida la paciencia y arrostrando todo peligro, salieron fuera y cogiendo piedras que abundaban en aquel sitio, con tal ímpetu se lanzaron contra los agresores que bien pronto los obligaron á huir lejos.

No fué esta la única vez que ocurriera tan lamentable escena. Don Bosco y sus auxiliares ponían todo empeño en que no se renovasen; pero casi todos los domingos, durante varios meses el Oratorio estuvo como asediado. Los herejes y sus secuaces, no pudiendo coger á los niños en sus redes, procuraron alejarlos de ese barrio. No sólo les hostigaban en el camino sino que varias veces esperaron que se hallasen todos reunidos en la capilla para descargar sobre la puerta ó ventana una lluvia de piedras, infundir el espanto y obligar á suspender la función.

No fué esto sólo. Una vez que Don Borelli y Don Carpano se revestían en la sacristía para dar la bendición, presentóse á la ventana un sicario y disparó contra ellos dos pistoletazos.

Dios, que protege á los suyos, no permitió el asesinato, y pasando las balas junto á la cara de los sacerdotes fueron á dar en el muro opuesto. Fácil es imaginar el terror

(1) Apodo que, por llevar mucha barba, se daba á los ministros valdenses.

que esto produjo en la iglesia á la vez que el placer de ver errados los tiros.

Bien claro se ve que los adversarios querían á toda costa que se cerrara el Oratorio de San Luis.

Mas con la gracia de Dios y ayuda de María, Don Bosco y sus sacerdotes sin perder el valor y fortaleza resistieron hasta quedar dueños del campo.

El Oratorio ha florecido sin cesar y la modesta capilla ha sido reemplazada por el suntuoso templo de San Juan Evangelista, elevado como monumento de amor y reconocimiento á la veneranda memoria de Pío IX, como se dirá después.

CAPÍTULO XIX.

El año 1848. — Efectos de la mal entendida libertad. — Atentados contra la vida de Don Bosco. — Compra y venta. — Ensanche del Asilo. — Vida de los primeros asilados. — Comida de Don Bosco. — Oficios. — El padre adoptivo.

Referidos ya los orígenes del Oratorio de San Luis Gonzaga volvamos al de S. Francisco de Sales.

Era el año de 1848, año de grandes acontecimientos. El rey Carlos Alberto después de las reformas civiles, de la emancipación de los judíos y valdenses, el 4 de marzo del mismo año aprobó las Constituciones ó Estatuto, quedando con esto declarada la igualdad de la ley para todos los habitantes del reino y concedida, entre otras, la libertad de la prensa. Imagináronse muchos que tal aprobación facultaba para hacer, según antojo, el bien ó el mal, y confundiendo la libertad con la licencia no repararon en lo vedado, cual si todo fuera permitido, particularmente en lo tocante á religión.

Contribuyó á tan monstruoso error la libertad concedida á las sectas de que hemos hablado; y no fueron pocos los que sin discreción alguna imaginaron no había distinción entre católicos y herejes, que todas las religiones fueran igualmente buenas y agradables al Señor, como si blanco y negro dulce y amargo, luz y tinieblas, verdad y error, alabanza y vituperio fueran una misma cosa. No fué esto todo. Los protestantes y otros sectarios, abusando de la libertad concedida, diéronse a propagar fábulas contra la Iglesia Católica, á publicar calumniosas historias contra los obispos, sacerdotes y religiosos y á poner en juego todos los medios posibles para desacreditarlos y ponerlos en ridículo.

Por estas y otras causas que largo sería enumerar, no pasó mucho tiempo sin que las ideas del pueblo se trastornaran de tal modo que un sacerdote ni siquiera podía andar tranquilo por las calles de la civilizada Turín.

Los insultos, amenazas y execrables atentados recayeron particularmente en D. Bosco.

Muchos hechos podríamos referir á este propósito; mas á fin de seguir en lo posible el orden cronológico nos limitaremos por ahora á contar el siguiente que puso su vida y la del Oratorio en peligro.

A pocos metros de nuestra capilla, al norte, había entonces un muro bajo que la separaba de los prados y huertos de Valdocco que se extienden hasta el Dora. En la primavera de aquel año, un domingo que en la capilla Don Bosco explicaba el Catecismo á los niños y les hablaba de la inmensa caridad de Nuestro Señor Jesucristo en hacerse hombre, padecer y morir por nosotros un malvado, movido por satánico espíritu, colocándose tras de aquel muro, disparóle un arcabuz. A Dios gracias la bala pasándole entre un brazo y el cuerpo, sólo le rompió las sotanas y fué á hacer un gran agujero en la pared. Este sacrilego atentado originó indecible espanto entre los niños; mas Don Bosco sin inmutarse y sonriente les dijo: *Es un desgraciado músico. Si la Santísima Virgen no le hubiera hecho errar la puntería me habría hecho caer.* Luego mirándose la sotana añadió: *¡Oh, pobre sotana! ¡Conque la has pagado!; mucho siento lo que te pasa, pues eres mi único abrigo.* Esta jovialidad de Don Bosco y el verle sano y salvo restableció un tanto la tranquilidad. Quienes llegándose á él lloraban de consuelo; quienes le regaban con lágrimas las manos; y todos por fin, de lo íntimo del alma, dieron gracias á Dios por haberle tan admirablemente protegido.

En el curso de esta historia tendremos oportunidad de narrar otros criminales atentados contra la vida de Don Bosco, en especial cuando comenzó á escribir las *Lecturas Católicas* y á confutar los errores de los protestantes. Veremos entonces patentemente con que particular providencia el Cielo protegía la vida de su buen siervo.

Entre tanto como de día en día se aumentaban los peligros que rodeaban á la incauta juventud, Don Bosco, Don Borelli y demás auxiliares, con celo siempre creciente, se empeñaban en socorrerlos. Vió D. Bosco cuanto más apremiaba entonces la necesidad de aumentar el número de los albergados en el Asilo y de afianzar más y más á los niños en el Oratorio festivo. Procuró al efecto comprar la casa de Pinardi; pero como este señor pidiera por ella sesenta mil pesetas, precio en verdad exorbitante, no le fué posible obtenerla.

Compró entonces la casa de Moreta con intención de repararla y trasladar allí el Oratorio y Asilo. Pero hecho el contrato y pagado el precio advirtiéndose que á consecuencia de la mala calidad de los materiales usados en la construcción y del deplorable estado de ésta no era posible efectuar la obra proyectada; por lo cual á poco logró venderla Don Bosco con no pequeña ventaja.

Años después volvió á comprarla para las

Hermanas de María Auxiliadora, Oratorio festivo de niñas y principalmente para evitar así los escándalos que, convertida en burdel, se daban en ella.

Sin poder conseguir una casa como deseaba para el objeto indicado resignóse á esperar tiempo mejor y fué arrendando entre tanto las estancias de la casa de Pinardi á medida que iban desocupándose. De este modo conseguía poco á poco mayor tranquilidad para el Oratorio á la vez que dar alojamiento hasta á treinta niños de los más abandonados y en más inminente peligro.

No será fuera de propósito decir aquí cual era el género de vida de los primeros asilados: Madrugábamos más ó menos según la estación, íbamos á la capilla, oíamos la Misa de Don Bosco, durante la cual se recitaban las oraciones de la mañana y una tercera parte del rosario, y los más piadosos recibían la santa Comunión. Para que pudieran todos tener comodidad de frecuentar los sacramentos, Don Bosco tanto á la hora de las oraciones como en la mañana temprano hallábase pronto á confesar. Terminada la misa cada uno marchaba á la ciudad á su respectivo oficio, en diversos talleres de zapatería, sastrería, carpintería, imprenta, encuadernación etc., como que no hubo taller alguno en el Asilo hasta 1856. A mediodía volvía á comer al Asilo. Alegres y bulliciosos nos acercábamos entonces con una escudela de barro en mano á recibir la menestra repartida óra por mama Margarita, óra por Don Bosco. Consistía ésta ya en papas con arroz, ya en castañas con harina de maíz ya en la celebrada polenta, á lo que en las solemnidades solía añadirse un pedazo de queso, de salchicha ó de pescado. El refectorio no era otro que el mismo patio. Dispersos acá y allá, quienes se sentaban sobre un palo ó piedra, quienes sobre la escalera ó en el suelo. En cuanto á bebida había allí cerca una fuente de agua fresca y abundante.

Terminada la comida cada uno lavaba su cazuela y la guardaba en lugar seguro. Respecto á la cuchara, se consideraba como instrumento tan precioso que se traía siempre en el bolsillo. Sucedió una vez que á un tal C. Pablo, compañero nuestro, yendo á clase cayósele en ella la cuchara. *¡Oh una cuchara!* exclamaron los demás, echando á reír. Pablo, como la cosa más natural del mundo, respondió sin inmutarse: *¡Lindo! ¡Conque habría de venir al colegio sin cuchara!* Y luego recogéndola se la metió de nuevo tranquilamente en el bolsillo.

A la una y media andábase otra vez al trabajo y al caer la tarde se volvía á cenar á casa.

Nada hemos dicho del pan. En un principio Don Bosco en vez de distribuirlo en el Oratorio daba diariamente veinticinco céntimos á cada niño para que se lo proporcionase. Con esto regalábanse algunos con com-

prar pan blanco, otros de paladar menos delicado á fin de que los monises les alcanzasen para ciertas golocinas, obteníanlo de inferior calidad. Así se industriaban en hacer cálculos y economías de lo cual harto necesitaban; pues llegó ocasión en que uno estuvo á punto de vender su colchón en cuarenta céntimos. Por fortuna súpelo á tiempo Don Bosco, quien anulando el contrato dió así una lección de discreción al par que de justicia.

Durante nuestra cena reuníanse en el Oratorio multitud de escolares que frecuentaban las clases nocturnas. Don Bosco estaba atento á todo y hacía clase de música. A veces sin haber podido cenar oportunamente hacíalo á tiempo que enseñaba, alternando así los bocados con enmendar ora un problema de aritmética, ora la recitación de un escrito, ó la entonación de un canto. El único día en que dejaban de hacerse tales clases era el sábado, para que todos tuviesen facilidad de confesarse.

Concluida la enseñanza, que duraba como una hora, los externos regresaban á sus casas y nosotros en compañía de Don Bosco rezábamos las oraciones, y dadas á nuestro padre las buenas noches nos íbamos á nuestra cama que si bien regularmente no fuera más que una funda llena de paja, con el cansancio, el sueño y la alegría del corazón hallábamos magnífica.

Habiendo hablado de nuestro alimento, digamos algo del de Don Bosco. Era tan frugal que sus colegas apenas si le acompañaban más de una vez á la mesa. Su menestra era la nuestra con más un plato ya de vigilia para los viernes y sábados, ya de carne que harinada y en forma de torta, se preparaba el domingo y recalentada le servía hasta la noche del jueves. Si en el verano se arranciaba no ponía atención á ello Don Bosco, que la comía con igual apetito. Esta fué su comida hasta que comenzó á tener clérigos y sacerdotes quienes á causa de sus estudios y ocupaciones necesitaban otra clase de alimento.

En cuanto á sus trabajos regulados estaban de este modo: Mientras sus asilados se ocupaban en distintos oficios en la ciudad, él en el Oratorio, durante varias horas hacía clases á algunos jóvenes que mostraban singular aplicación al estudio y le ayudaban en las escuelas nocturnas. Con un método propio y una paciencia admirable, en poco tiempo púsolos en estado de seguir cualquier honrada carrera.

(Se continuará)

PLAN Y CONDICIÓN DE SUSCRICIÓN Á LAS LECTURAS CATÓLICAS

1°. Esta publicación se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros de estilo sencillo, llano y popular; adaptados á la inteligencia de todos. En la elección de ellos se preferirán los que contengan instrucciones morales, narraciones amenas é historias edificantes, siempre que se relacionen con la Religión Católica.

2°. Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3°. PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

En Buenos Aires: Un año peso mn.		1 00
— Provincias: — —		1 25
» España — —	pesetas	8 00
» Italia — —		7 50

4°. Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5°. Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Librería Católica de Ramón Adzarias, calle 25 de Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana, TURÍN, Calle de Cottolengo, N° 32.

VIE DE SAINT AUGUSTIN

par l'abbé JULES BARBÉRIS

Prêtre Salésien

HISTORIA POPULAR

LLENA DE INTERÉS Y AMENIDAD

ENCOMIADA POR VARIOS CARDENALES Y OBISPOS

Hállase de venta tanto en frances como en italiano
en las Librerías Salesianas.

LA PRIMERA COMUNIÓN

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Opúsculo destinado á preparar á los niños para tan importante acto.

Pesetas 1 1/2

HISTORIA AMENA Y EDIFICANTE

DE LA VIDA

DE

MARGARITA BOSCO

por el

S. D. J. B. LEMOYNE

Pbro de la C. de S. Francisco de Sales

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR EL PBRO F. C.

de la misma Congregación.